Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 céntimos.

LARA

Antiguo Madrid

RAPIDO

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Unico exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

Manuel Fernández y González, 8.

(Antes Visitación.



GRATIS. La felicidad por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envie un sello de 0'15 á D. Francisco G. Purtal.

• • • Barcelona - Mataró • •

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, hemostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga que antes de hacer uso de otros similares pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina**, y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos: tamaño grande, 10 ptas.; ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: SAN ANDRES, 30.—APARTADO 555.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España	Trimestre	1,50 pesetas.
	Semestre	2,75 »
	Año	5 »
Extranjero, año		8 francos.

NUMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO.—Un tomo de 200 páginas y grabados.
MISTERIOS DEL LECHO CONYUGAL.—Un tomo de 80 páginas y grabados.

Por **2 pesetas** en sellos, Giro postal ó mutuo, se envía á provincias cualquiera de los dos libros que se anuncian.—Pidiendo los dos tomos se envían certificados por **4 pesetas**. Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha, Madrid**.—(Exportación, por mayor, de revistas, libros y periódicos á España y Extranjero.)

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.



BAÑISTA.—Cuadro de A. Aubet. (Cliché P. de D.)

N.º 17 REVISTA POPULAR DE ARTE 10 cénts.

Chismes y Cuentos

—Vamos, Luisita; arréglate para ir á paseo.
—Mamá, estoy muy cansada.
—Pues, ¿qué has hecho?
—Que el maestro de guitarra me ha tenido toda la mañana aprendiendo posturas.

♣ ♣ ♣

La sobrina de Luis Muros
está de contento loca,
pues, cuando él muera, seguros
tomará treinta mil duros
por la parte que le toca.

♣ ♣ ♣

—Mira, Matilde, yo creo que á ese hombre que te ha seducido le debías escribir para que haga algo por ti.
—¡Ay, no me atrevo!
—¿Y por qué?
—Porque no tengo con él confianza para escribirle.

♣ ♣ ♣

En el tranvía.
Ella.—Me parece que me ha tocado usted el pie con intención.
El.—No ha sido con intención, sino con la bota; pero si usted quiere se lo tocaré con intención.

♣ ♣ ♣

Recién casada Consuelo
de gravedad enfermó,
y su muerte convirtió
la luna de miel en duelo.
—Seguro de que va al cielo —
gimió su viudo Miguel—,
este golpe tan cruel
sabré soportar con calma;
¡ay!, pero siento en el alma
que se vaya... á media miel.

♣ ♣ ♣

De sobremesa:
Una señora que se las echaba de pudorosa, se quejó al casero de la casa en que vivía de que un vecino hacía su *toilette* á á la ventana en un traje demasiado ligero.
—Venga usted—le dijo—y lo verá por sí mismo.
El casero fué, en efecto; se puso á mirar, y volviéndose á la inquilina, le dijo:
—No veo nada.
A lo que contestó la señora:
—Súbase usted á esta silla, y entonces sí que verá.

♣ ♣ ♣

Al entrar en su casa
dijo un marido:
—O la puerta ha menguado
ó yo he crecido.

♣ ♣ ♣

Juanito, muchacho algo corto de genio, visita á una jamona que está en la luna de miel de la viudez, y no atreviéndose á declararle su amor, se dirige á la perrita que su ama tiene en la falda, y le dice:
—Vamos á ver, Corina: ¿querrías tú que yo llegara á ser tu amo?
—Di que sí, Corina—exclamó con viveza la viuda.

♣ ♣ ♣

—Esto es atroz,—repetía
cierta actriz muy afamada,
que de varón disfrazada
del escenario salía:—
¡He oído en la galería
que soy hombre sostener!
—Vaya, déjalos hacer
—dijo una mujer—, no llores,
que á muchos de esos señores
les consta que eres mujer.

♣ ♣ ♣

En la calle de Alcalá:
—¿Te has casado al fin?
—No. El matrimonio se ha roto.
—¿Por causa tuya ó de ella?
—No, por causa del padre.
—¿Cómo es eso?
—Sí, ha quebrado.

♣ ♣ ♣

Un padre de familia, bonachón, llama aparte al criado y le dice:
—Oye, Perico, me parece que mi mujer y mis hijas proyectan hacer un viaje de recreo. ¿Sabes si piensan llevarme?

♣ ♣ ♣

Es Elvira coja y fea,
pero Miguel la enamora,
pues dice que así no ignora
del pie que Elvira cojea.

Mundo Galante

Año I. - Número 17.
Madrid, 29 Agosto 1912.

Oficinas: San Andrés, 30.
Apartado 555.

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

No es lugar muy adecuado que digamos las columnas de un periódico artístico y festivo para practicar la hermosa obra de caridad cuyo título encabeza estas líneas. Mas si el lugar no es bueno, nuestra intención sí lo es y esto es bastante, sobre todo en los actuales momentos críticos, en que lo que se estima y se juzga son las intenciones, sin tener en cuenta los hechos, invención novísima que esta causando el asombro de cuantos tienen la dicha de irla conociendo. Pero dejemonos de invenciones y descubrimientos, y vengamos á nuestra lección, que es ahora lo que importa.

Sabemos de unos cuantos señores, letrados algunos, cuya *letra* es tanta que una de dos: ó no conocen el significado de las palabras que emplean, y es muy conveniente y caritativo darselo á conocer, ó, á sabiendas, dan á ciertas voces el valor y el alcance que les place para obtener por este artificio el resultado que les conviene, en cuyo caso tampoco está de más la lección, que recordará, por lo ménos, lo feo que es faltar al octavo mandamiento.

Y resulta que esos caballeros, por ignorancia ó con intención—¡ya pareció la intención!—aplican al adjetivo del título de nuestra Revista un significado que no tiene. Mas, por fortuna, nos hallamos en un país del todo civilizado, y hasta dicen que liberal, en el que de todo tenemos, Academia de la Lengua inclusive, la cual suponemos que sea la suprema autoridad que defina, sin género de duda, lo que las palabras valen y significan. No lo afirmamos, sin embargo, porque tantas cosas vemos que debieran ser y no son y tantas otras que son y no debieran ser, que hemos perdido la cabeza en todo aquello que represente principio de lógica ó asomo de buen sentido. Esto no obstante, atengámonos á la Academia, ya que nuestra parvedad de cacumen no nos ha permitido conocer autoridad más respetable en la materia. Y véase lo que la Academia dice en la última edición de su Diccionario:

«Galante.—*(De* galán.) *Adj. Atento, cortesano, obsequioso, en especial con las damas.—Aplícase á las damas que gustan mucho de galanteos.*

Galantería.—*(De* galante.) *f. Acción ó expresión obsequiosa, cortesana ó de urbanidad.—Gracia y elegancia que se advierte en la forma y figura de algunas cosas. Liberalidad, bizarría, generosidad.»*

La sola exposición de los citados textos constituye nuestra modesta lección, que va encaminada á desvirtuar la tendencia —también aquí hay tendencias— que se advierte en ciertas gentes de apreciar como torpe y sucio lo que sólo es *atento, cortesano, obsequioso, educado, gracioso, elegante, liberal, bizarro* y *generoso*.

¿Está claro?

Y, por hoy, se acabó la *cátedra*. Si hay necesidad, la abriremos otro día y continuaremos las lecciones.

Las dos tostadas.

El día antes me lo había prometido.

Era rubia y preciosa, tenía veintitrés años y era viuda. La venía haciendo la corte, desde dos meses antes y la ocasión era pintiparada allí en el establecimiento balneario, donde apenas nos conocía nadie.

Al fin..., llegó la hora: todos los criados se habían acostado.

—¡Oh, la luna! —dijo Blanca, y entramos precipitadamente—. ¿Qué hora es?—suspiró entreabriendo un poco los ojos.

—Las tres.

—¿Tardará mucho en amanecer?

—No, poco.

—Entonces ¿qué hacer? Te esconderás cuando entre mi doncella á traerme el desayuno, una taza de té y una tostadita de pan y manteca...

—Bueno, tranquilízate y duerme.

Amaneció y después salió el sol. Yo permanecía asomado á la ventana para no dormirme, cuando oí que ponían la mano en la cerradura; apenas tuve tiempo de lanzarme al guardarropa, cuando entró la doncella con el servicio de té, recogió los vestidos y salió.

Blanca entreabrió los ojos y con voz melosa me dijo:

—Anda, niño mío; ven y tomarás un sorbito de té...

De repente, Blanca palideció, dió un grito y cayó medio desvanecida sobre las almohadas.

En la reluciente bandeja de plata que contenía el servicio de té destacaban, sonrosadas y apetitosas, dos blandas tostadas. Estábamos descubiertos.

Como de costumbre, nuestro número de la semana última fué también denunciado.



Campeón de boxeo.

Con estos tres y otros tres
que se pueden presentar
y los tres de la otra noche
tendría para empezar.

RETRATO

Dicen que yo soy Quevedo,
Y á fe que tienen razón,
Si soy hijo de la madre
Que mi padre me otorgó.
Si mi madre fué Susana,
Quevedo debo ser yo,
Porque Quevedo llamaron
Al padre que me engendró.
Salióle corta la vista,
Y á poco más me dejó
Como el topo, que á la luz
En su vida saludó.
Y fué en caudal tan escaso
El buenísimo señor,
Que no le faltó un cornado
Para sacarme ratón.
De narices no me quejo,
Que buen pedazo me dió
Para que caballo fueran
Del espejo de Arion.
La boca tampoco es rana,
Que si me río, por Dios,
Que del puente toledano
Parece el ojo mayor.
En las orejas parezco
Presidente de oidor,
Caballo de galeote,
O borrico garañón.
Cabrón soy sin ser casado
En lo barbudo, y estoy,
Entre paréntesis, canas,
Hecho un Cid Campeador.
Joven de sesenta abriles
Tengo por muy cierto yo
Que aún veinte años me faltan
Para llegar á ochentón.
Si así me queréis, señora,
Que reflexionéis por Dios
Os pido, que ya mi espada
Todo su acero gastó,
Y que si á recio combate
Me provocáis, temo yo
Que he de quedarme vencido
En el campo del honor.
No por falta de deseo
Ni de arrogancia, eso no
Sino porque quiebre el arma
En la mejor ocasión.
Y os aconsejo, señora,
Busquéis otro campeón,
Que con armas más templadas
Os dé la satisfacción.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

MINIATURA

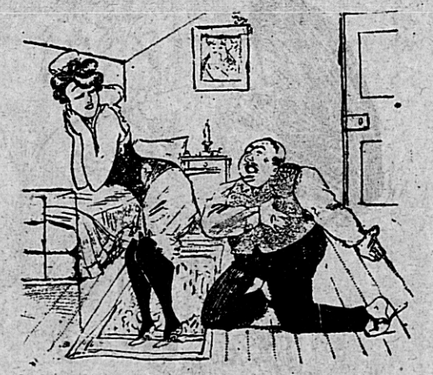
La escena no podía ser más violenta. Arturo de pie, recostado en la chimenea de mármol, contemplaba con fría impasibilidad arrastrarse á sus pies á la que fué su amante de un momento, á Luisa, que le suplicaba le devolviera la honra que tan villanamente le había arrebatado.

Con el pelo suelto, flotando sobre la hermosa espalda; los ojos brillantes, húmedos por el llanto; los siempre frescos y rojos labios, constantes engañadores de inocentes y vaporosas mariposillas ávidas de libar el néctar de aquella rosa hermosísima, secos y resquebrajados por la calentura; de rodillas, con las manos enlazadas y en actitud suplicante, la pobre Luisa pedía un poco de honra para sí y para el infeliz hijo de sus entrañas: todo en vano. Los torrentes de lágrimas que salían hilo á hilo de sus ojos de color de cielo; las frases humildes, suplicantes, amorosas, que brotaban de la preciosa boca de aquel ángel; la actitud suplicante misericordiosa, de aquella divina mujer; la inflexión que el verdadero sentimiento, no el ficticio de las tablas, imprimía á las modulaciones de la palabra de aquel arquetipo ideal de la belleza, que parecía haber tomado forma real, humana, por un verdadero milagro del Eterno, no lograron conmover el corazón de aquel hombre de mármol. Entonces ella se irguió como el áspid que siente ultrajado su cuerpo por el desnudo pie del viajero del desierto; levantóse, y con la dignidad de una Stuard, con la majestad de una Ester, con la entereza de una hija de Esparta, arrojó al rostro de su amante los insultos más grandes, los más groseros epítetos, los calificativos más denigrantes; su hermosa cabeza parecía rodeada de un nimbo de claridad; sus ojos centelleaban, y la crispación de sus manos daba fin á un magnífico pañuelo de encaje de Bruselas; su seno se agitaba, por el solloceo que trataba en vano de ocultar; estaba verdaderamente hermosa. Arturo sintió más de una vez deseos de arrojarse á los pies de su amante, de aquella hermosa actriz, cuyo único pecado consistía en haber creído sus falsas promesas, en haber dado oídos á sus mentidas palabras: pero se detuvo. ¿Qué dirían de él sus amigos del Veloz? Se reirían de él, la cosa era clara. ¿Casarse él, un noble, con una cómica?... ¡Imposible! Y Arturo iba sustrayéndose poco á poco de la influencia de Luisa hasta para hacerle ridículo é indigno de él el haber pensado, siquiera por un momento en unirse con aquella mujer.

Hartóse Arturo de oir las súplicas y las maldiciones de su amante, é interrumpiéndola bruscamente, con acento burlón, sarcástico, con una entonación que hacía daño, le dijo: —¿A qué viene tanto fingir?—¡Ya sé que eres una gran actriz!

Luisa sintió una impresión desconocida; parecía que se le había roto algo allá dentro, muy dentro, en el corazón. Tambaleándose, ebria de sentimiento, de pena, de dolor, bajó las escaleras, y al llegar á la calle faltóle terreno, la vista se le anubló, flaqueáronle las piernas, y, presa de mortal angustia, cayó al suelo. Al abrir los ojos se encontró rodeada de gente, y las primeras frases que oyeron sus oídos fueron las del mozo de cordel, que, interrogado por un transeunte, respondía:—Nada, una mujer que le ha *dao* un patatús; es una cómica, y con tal de armar ruido... hasta se ponen malas en la calle.

JOSÉ DE GUELLAR



EL.—*¡Nicasia!... Yo me muero de amor por ti.*

ELLA.—*No me había equivocado... Me pareció oir los gruñidos de un cerdo.*

Bajo los laureles.

Paseaban una vez el duque Teseo y la reina de las Amazonas por un bosque cerca de Atenas, y vieron junto á la ribera, bajo los laureles, á un joven fauno que, con una rama perfumada, cosquilleaba en la nariz de una ninfa que, completamente desnuda, dormía sobre el césped.

—¿Por qué le hace cosquillas ese fauno



—¿Cuánto te da don Luis todos los meses?
—Quince duros.
—Pues si me quieres á mí...
—¿Me darás más?
—No, tonta; los gastaremos entre los dos.

á la pobre ninfa?—preguntó el duque á su real compañera de paseo.

—Sin duda para despertarla y hablarla luego de amores.

Pero la ninfa no se despertaba: tan sólo algunas veces temblaba estremecida su carita de rosa.

El fauno varió de táctica; recogió cuantas flores podían contener sus manos, convertidas en canastilla improvisada, y lentamente las fué dejando caer sobre la garganta de la ninfa, que, con torpe movimiento de un brazo que sueña, las apartó hacia un lado sin despertar.

El fauno comenzó á bailar á su alrededor, golpeando los árboles, rompiendo las ramas verdes, tronchando las plantas floridas; pero la ninfa seguía durmiendo, mientras su pecho de mármol se alzaba y se deprimía rítmicamente como onda de leche.

El fauno cantaba, gritaba, reía, palmoteaba furioso, imitaba el grito de las fieras, el piar de las aves, el arrullo de las palomas, el silbido de las serpientes; pero la ninfa permanecía inmóvil como una flor de lis enterrada en la nieve.

Entonces el joven fauno rompió á llorar; el duque Teseo sintió piedad por el semidiós, y sacando su refulgente espada, la que tan recíamente esgrimía en el combate, descargó formidable golpe sobre una roca, produciendo espantoso estruendo. Algo parecido á un duelo de héroes y dioses; pero los párpados de la ninfa siguieron herméticamente cerrados.

Estará muerta, enferma ó aletargada—dijo entonces la reina de las Amazonas, y acercándose al duque Teseo, blandamente le besó en la boca. Entonces, al ruido del beso, despertó la ninfa y ciñó con sus ebúrneos brazos el cuello del joven fauno.

A una dama picaña.

(SONETO)

Eres así á la espada parecida,
que mata más desnuda que vestida
QUEVEDO.

¡Qué ingratitud, Leonor! Cuando anhelante
me miro de tus ojos en las niñas,
me hablas de chamelotes y basquiñas
y pides que te compre un guardainfante.

¿No tienes con tus gracias ya bastante?
¿A qué con tanta profusión te aliñas?
Voy á darte un consejo, aunque me riñas
y te ocurra tildarme de pedante.

¿De la alcachofa, dime, qué prefieres?
Tu apetito el cogollo sólo anhela
y las hojas de fuera no las quieres.

Pues ¿sabes este ejemplo qué revela?
Que cuando amamos más á las mujeres,
es cuando encima tienen menos tela.

ANGEL R. CHAVES.

Las páginas que siguen son encuadernables y el lector puede desprenderlas para formar un álbum magnífico uniéndolas á las que ya se han publicado y á las que sucesivamente se irán publicando.

Hombre prevenido...

La ruptura era inevitable. Y como Santiago conocía bien el carácter violento y trágico de su amigo, tomó toda clase de precauciones, pues no se le ocultaba que ante la última explicación, corría riesgo de perder la vida tal vez...

La víspera de la inevitable «escena» aprovechó la ausencia de Carolina para desarmar el revólver que guardaba en el cajón de la mesa de noche. Con minucioso cuidado inutilizó las cápsulas. Después suspiró satisfecho. Llegó la noche. Carolina estuvo encantadora, cariñosa y tierna como nunca.

Era bastante tarde cuando Santiago despertó... Apoyada en la almohada, Carolina estaba contemplándole. En sus grandes ojos negros adivinábase la preocupación de su espíritu receloso.

—¿Habrá sospechado algo?—se dijo—. Después de todo, la tregua sólo durará unos instantes. En la cama no hacía nada. Su dignidad podía verse en peligro. Tenía que vestirse correctamente.

Carolina le dijo en tono agresivo:

—No debes tener la conciencia tranquila, amigo mío, pues has pasado la noche muy inquieto.

—¡Cómo! ¿No has dormido? ¡Pobrecita mía, debes estar muy cansada!

—Sí, pero no es eso lo que me inquieta. Tú me ocultas algo.

—No seas loca. No tengo nada que ocultarte... ¡Demonio, las once! Almuerzo con mi familia y aún no estoy vestido.

Y saltó de la cama.

A poco, un ruido le hizo volver la cabeza: era Carolina que se levantaba.

—¿Qué vas á hacer? ¿Te vistes?

Pero la joven se puso sólo un peinador, y cogiéndole del brazo, le dijo:

—Yo no soy fea, Santiago, y creo que nada te he hecho para que dejes de quererme. ¿Por qué me ocultas tus pensamientos?

Santiago dudó un momento, y después dijo:

—Hay en la vida circunstancias independientes de la voluntad, circunstancias dolorosas que nos obligan á prescindir de los afectos más arraigados.

—En resumen... ¿Tú quieres dejarme?

—«Que yo quiero», Carolina, no es hablar propiamente; no es eso exacto. Me veo obligado á dejarte.

—«Te ves obligado». ¿Vas á casarte?

Un silencio penoso reinó en la estancia. Luego Carolina se puso á pasear.

—Te conozco—se dijo Santiago mientras la espiaba con el rabillo del ojo.

Con un movimiento ligerísimo, la joven, no creyéndose observada, se apoderó del arma y la ocultó entre su ropa.

—Pues bien—dijo con voz temblorosa—. Eso no sucederá.

—¿Por qué, por qué?—preguntó Santiago—. ¿Quién lo impedirá?

—Yo. No dejándote salir de aquí.

—¡No seas tontal ¡Basta ya de vanas amenazas!

—Te repito—añadió Carolina—que no saldrás de aquí, aunque has tomado ya algunas precauciones, algo muy importante se te ha olvidado...

Santiago, al oir estas palabras, sintió



¡Oh, las novelas!

—¡Que tonta debía ser esta Filomena! ¡Llamar su novio á la puerta del cuarto y no abrirle!... ¡Si el mío llamase ahora!

que la frente se le inundaba en sudor frío. ¿Habría cargado ella de nuevo el revólver?

Ella avanzó sobre él y... ¡pum! ¡pum! dos detonaciones casi imperceptibles sonaron.

Santiago lanzó un grito y cayó al suelo. Cuando volvió en sí, algún tiempo después, Carolina se retorcía á su lado presa de una violenta crisis nerviosa.

En un segundo se explicó claramente lo sucedido. Los cartuchos conservaron el pistón... El ruido producido por el fulminante fué lo que le había aterrorizado de aquel modo...

La escena, pues, había terminado lo mejor posible, y era conveniente alejarse de allí cuanto antes Abrió la puerta y llamó á la criada.

—María—la dijo -cuide usted á la señorita, que está un poco indispuesta. Y dígale cuando esté mejor «que yo sabré cumplir mis deberes»...



—Cuando el aire me coge
de esta manera,
dicen todos:—¡Cuidado
qué... cocinera!

Cuando estuvo en la calle, pensó:

—Tenía razón, yo no había pensado en todo .. ¡Esos malditos fulminantes me han proporcionado un susto horrible!

S. CLOVIS

CARTA ABIERTA

Querida Fulana:
¡Qué pesada estás!
¿De donde has sacado
que me he de casar
y que hemos de unirnos
con gran brevedad?
¿En qué, tu exigencia,
pretendes fundar?
Hay que examinarlo
con formalidad...
¿Qué te dí palabra
de matrimoniar?
¡Pues, no lo recuerdo,
lo digo, en verdad,
¿Qué besos te he dado?
¡Es cierto! ¡Sí, tal!
¡Pero, si, por eso,
hay que ir al altar,
te harán competencia
cien docenas más
de hembras, pues tengo
flaco, tan fatal...
¿Qué, una noche oscura,
te hice tropezar
y, roto, sacaste
todo el delantal?
Yo, mucho lo siento;
más comprenderás
que es, sólo, la culpa
de la obscuridad...
y que si se ha roto,
se cose y ¡en paz!
¿A quién se le ocurre
que me ha de costar
cosa tan liviana,
mi anillo nupcial?
¿Sabes cuán preciosa
es mi libertad?
¡No me caso, ea!
Tú; lo tomarás
del modo que gustes....
y puedes mandar,
no hablando de boda,
á tu amante.

BLAS.

Dice un periódico madrileño

LAS «TENDENCIAS» PUNIBLES

Un colega se queja de verse denunciado, no por los escritos ni los grabados en sí, sino por la «tendencia» de la publicación.

La Asociación de la Prensa y la Sociedad de Escritores tienen la palabra, para impedir que se siente esa jurisprudencia absurda, que acabaría con el periodismo en plazo breve.

LA PRUEBA

NO SE JUEGA CON EL AMOR

(Extracto de lo publicado en números anteriores... Adriano, contrariado por los desdenes y la coquetería de su novia, sorprende la conversación de ésta con una de sus amigas... La bella urde una comedia para poner á prueba la sinceridad amorosa de su galán, pidiéndole á su amiga que lo enamore... Aquella misma tarde la marquesa comienza la prueba de seducción de Adriano, confiada en obtener fácil y pronta victoria... Para ello puso en juego todas las perfidias de una mujer astuta y encantadora... Adriano comienza á mostrarse débil... Adriano sueña con la marquesa y la marquesa con Adriano...)

tora y dormida, había comenzado la batalla.

La decoración representó luego los sombríos paseos del jardín, con sus bosquecillos tentadores, y Adriano emprendió de nuevo aquel paseo, dominado por las mismas ansias y por la misma embriaguez.

Era aquella una deliciosa fantasmagoría iluminada por resplandores sobrenaturales, donde todas las cosas adquirían maravillosa y envidiable hermosura: la marquesa principalmente.

No faltaba ya más que un apoteosis, como supremo desenlace, y el mágico diminuto encargado de cambiar las decoraciones, hizo surgir una última desnudez iluminada por los más significativos resplandores.

Adriano, enloquecido, pidió gracia.

—¡Jamás! —repuso aquel diablillo—, vamos á empezar otra vez.

Y volvió á empezar, llevando su perfidia hasta el extremo de pellizcar á Adriano cuando éste trataba de dormirse.

Es de presumir que el endemoniado muchacho tenía el don de la ubicuidad, pues aunque la marquesa ocupaba el pabellón opuesto, no se vió libre de tentaciones y asechanzas.

En cuanto se metió en la cama, el tentador se acostó al lado de ella, debajo de las sábanas, y se puso á referirle una porción de cosas, tan mortificantes las unas como las otras.

Al principio la acusó sin piedad á propósito de que no había conseguido arrancar á Adriano una sola palabra de amor, á Adriano, un joven tan guapo, tan ardiente, tan impresionable.

—He hecho todo lo que podía—respondió la joven.

—No, te equivocas — replicó el Amor muy irritado.

Por otra parte - el Amor no tenía empacho en decirlo—si ella hubiese experimentado sinceramente la mitad de los ardores fingidos de que había hecho alarde, Adriano se hubiera rendido á discreción.

—Pero siendo una prueba...

—¡Una prueba!—exclamó el diosecillo, sonriendo burlonamente—; tú has creído posible jugar con mi carcaj sin punzarte los dedos, esos lindos dedos sonrosados... Espera, espera...

Y dominado por una alegría irónica, el hermoso tentador descargó sobre la pobre Lucía sus malicias más ardientes.

Esta sintió al principio como una quemadura en el hoyuelo donde Adriano había depositado sus besos; después un calor intenso circuló por sus venas; una sensibilidad enervante invadió todos sus miembros; largos suspiros dilataron su pecho; punzadas irritantes la sacudían todo el cuerpo, y bien pronto, exhalando profundos suspiros, comenzó á dar vueltas y más vueltas como si estuviese acostada sobre carbones encendidos.

Aquella desazón no tuvo término hasta que la luz del día penetró por los vidrios de la ventana entreabierta. Entonces el cruel perseguidor echó á volar, agitando sus alas con un ruído que parecía una carcajada.

* * *

En cuanto los pajarillos comenzaron su amoroso cuchicheo alrededor del castillo, la marquesa abandonó el lecho, llamando á su doncella y disponiendo un tocado formidable, uno de esos tocados cuyo secreto sólo poseen las mujeres coquetas.

Nunca hasta entonces había desplegado tanto arte para hacer resaltar su belleza y su frescura; así es que cuando la marquesa se presentó delante de Adriano, los ojos de

(Continuará.)



CORREO DEL AMOR

J. R. (Madrid).—Desconozco la fórmula de que me habla. Las mujeres romanas, especialmente las cortesanas, emplearon el baño de leche de yeguas para conservar el cutis.

SIN NOMBRE (Lérida).—No le escriba, sería una carta inútil, Haga creer á todo el mundo que no le ha causado ni la más leve sensación.

FAHSI (Tánger).—La conducta de usted ha sido verdaderamente infantil. Un simple recuerdo es la cosa más natural del mundo y los celos hicieron que abultase usted la significación de los hechos, exagerándola. Vuelva usted á ella como si nada hubiese ocurrido, pues con su proceder la ha inferido una grave ofensa.

LA VENUS PRESA (Málaga).—¡Es tan difícil buscar un remedio á esas aberraciones! Aquí no tengo libertad para hablarla como quisiera, pues se trata de una cuestión muy compleja y delicada... Procure usted, con mucho cariño, llevarle á otras costumbres más puras. Haga de modo que vea en usted verdadera pasión y ardor en todo y en el caso que me cita mucha frialdad y hasta repugnancia fingida, pero sin protesta.

UN AMIGO DE FERMÍN (Tarragona).—Cualquier solución de violencia produciría el escándalo, y esto sólo perjudicará á esa pobre muchacha, cuyo nombre, por lo visto, es ya comidilla de las malas lenguas. Procure usted no hablar de ella con nadie, ni en bien ni en mal.

UN MARIDO ALERTA (Cádiz).—Esa coquetería no tiene importancia... Debe usted hacerse rogar, darle mucha importancia al regalo, encarecerle su valor... Luego, un día próximo, de improviso, se presenta usted sonriente y le entrega el recuerdo. Ella le agradecerá ese gesto de galantería.

CLARIDADES (Barcelona).—Esta misma semana recibirá usted la respuesta en carta particular.

M. R. (Cartagena).—No es posible unir los carácteres que se rechazan. Esas antipatías naturales, que no son puramente imaginativas, no tienen remedio.

PEPITO (Madrid.)—Aproveche, sin rodeos, la primera oportunidad antes que otro se la quite.

FLÉRIDA (Puerto de Santa María).—No merezco esos elogios. Muchas gracias... Es sólo un poco de observación y de experiencia de la vida. Estoy encadenada en Madrid y no puedo aceptar la amable invitación que me hace. Encadenada por el amor, no; entiéndalo bien.

P. P. G. (La Coruña).—Si quiere usted casarse con ella; ¿á qué tantos rodeos? Cuando se tienen tan buenas intenciones, como usted manifiesta, todas las sospechas son ofensivas.

BILITIS.

A los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. A pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

Se hallan á la venta las nuevas tiradas de los números 2.º 3.º, 5.º y 7.º que estaban agotados. Se está reimprimiendo el número 1.º, por séptima vez agotado.

IDILIO

Eva, la flor más lozana,
la de los labios de grana,
la de cabellera blonda,
la pastora más serrana
diez leguas á la redonda;
y Adán, el joven zagal
de hermosura varonil,
de gracejo sin igual,
que no conoce rival
por su apostura gentil;
en dulce amor embriagados
tiernas canciones entonan,
recorren valles y prados,
y en sus cosas ocupados
los rebaños abandonan.
Los dos el cayado dejan;
ella busca en él apoyo
y del ganado se alejan
por acercarse á un arroyo
do sus gracias se reflejan.
Adán, el bello pastor,
á Eva mira con ardor
que abrasa el alma y seduce...
y del brazo la conduce
sin más guía que su amor.
Llegan á una selva umbría
y en ella se ven perdidos
por su amorosa porfía...
.....
Tornan al valle rendidos
cuando está expirando el día.
Buscando van el ganado
por el campo, y no parece.
que huyóal verse abandonado...
Corre Adán desesperado,
grita, jura, se enfurece,
y así, con tristes palabras,
dan rienda suelta á su pena:
—¡Tú, Adán, mi desgracia labras!
—¡Ay, mi amor, la hicimos buena!
¡que se nos fueron las cabras!

F.

NUESTROS CONCURSOS ARTISTICOS

ESPLÉNDIDOS REGALOS A NUESTROS LECTORES

Mensualmente celebraremos un concurso en el que todos los lectores de MUNDO GALANTE, tienen derecho á tomar parte. Consistirá en que ellos voten por el cuadro, retrato ó composición fotográfica que más les agrade de los que vayamos publicando en nuestra excelente y original GALERÍA ARTÍSTICA.

Destinamos, en el mes actual, á cada uno de los cuatro cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que obtengan mayor número de votos un espléndido regalo, que será sorteado entre los respectivos votantes. Cada regalo constituye una verdadera obra de arte, representada por un magnífico heliograbado que mide 80 × 60 centímetros, de la acreditada casa Iturrioz, Fuencarral, 20, de esta corte, muy á propósito para decorar una habitación, sea humilde ó elegante, pues el arte y la belleza en todas partes tienen buen acogimiento. El primer premio es una reproducción de *El baño de Psyche*, de Leigtón. el segundo, *Venus*, de Bradshaw; el tercero, *Después del baño*, de C. Probst, y el cuarto, *Coquetería*, de C. Probst.

A este fin, bastará con llenar el cupón adjunto y enviarlo, en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director de* MUNDO GALANTE, San Andrés, 30, Madrid añadiendo en una esquina, la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden enviarse á la mano.

Admitimos los cupones hasta el domingo 1.º de Septiembre, en cuyo día se hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del 5 del mismo mes.

AGOSTO 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por (1) .....
titulado .....
inserto en el número ..... *página* .....
Nombre del lector .....
.....
reside en .....
calle de ....
número .....

(1) Expresad cuadro, retrato ó composición fotográfica.